

ct

Juicio a una zorra

de
Miguel del Arco

(fragmento)

Una larga mesa ceremonial tenuemente iluminada. Sobre ella, numerosas botellas de vino y copas de cristal. Aparece una mujer de impresionante cabellera rubia. Vestido rojo y tacones de vértigo. La escasa luz no permite ver su cara con claridad a pesar de que mira fijamente al público. Se sirve una copa de vino y se vuelve de espaldas. Levanta la copa como si lanzara un brindis al cielo. Comienza a hablar sin girarse. Luz sobre ella.

1/ HÁBEAS CORPUS

HELENA

Helena de Esparta, Helena de Troya, Helena la argiva, Helena la aquea, la mujer más hermosa del mundo, la divina entre las mujeres, la hija de Zeus, la de niveos brazos, la de cabellos de oro... la bella Helena.

Se gira al público. No es una mujer hermosa. Está consumida por el tiempo, el alcohol y el dolor. Avanza hacia el público con sutiles signos de estar bebida.

Esa soy yo. (*Mira al público midiendo su reacción.*) ¿Qué? ¿Es alguno de vosotros inmune a los estragos del tiempo? ¿Ha venido algún inmortal a verme? ¿Alguna divinidad a salvo del naufragio de la belleza? (*Se acerca aún más al público.*) ¿Papá, estás entre el público? Vozna, Zeus todopoderoso para que pueda reconocerte. Si alguien tiene un cisne sentado junto a él que no lo espante, es mi padre. (*Truena y HELENA mira al cielo riendo a carcajadas.*) No, no está aquí, está en casa. Hace tiempo que los dioses se aburrieron de este mundo y se replegaron a sus mansiones a ponerse ciegos de ambrosía. Mejor... Cuanto menos enreden los dioses en el mundo tanto mejor para el mundo. Aunque hoy la que viene a enredar soy yo.

HELENA se sienta sobre la mesa con una actitud repentinamente relajada. Rompiendo el ritual que ella misma ha iniciado.

Si no adivináis entre los escombros del tiempo la belleza divina de Helena, tal vez lo hagáis con los otros nombres por los que se me conoce: Helena la zorra... y no precisamente por mi astucia. Helena la puta, la casquivana, la ramera, la meretriz, la desvergonzada, la seductora. La poseída por los furores de Afrodita. La calientapollas... que rima con Troya. La ruina de Ilión y de la casa de los Atreos. La culpable de desencadenar la guerra más famosa de la historia... Se me podría considerar un arma de destrucción masiva. Y claro, había que arrasarlo una ciudad entera y aniquilar a toda su población para encontrarme... Una noble y humanitaria afición que no se ha perdido con el transcurrir de los siglos.

HELENA se detiene. Trata de disimular un dolor punzante en su cabeza. Apura de un trago la copa de vino. Parece recomponerse como si nada hubiera pasado. Sonríe seductora.

Esta noche voy a someterme voluntariamente a vuestro juicio a pesar de haber sido condenada de antemano. Pero esta noche las palabras que den forma a los hechos serán las mías. Palabras, palabras, palabras...

Se da cuenta de que su copa está vacía y vuelve a servirse de alguna de las numerosas botellas que tiene a mano.

«La palabra —como dijo un charlatán— es un poderoso soberano, que con un pequeñísimo y muy invisible cuerpo realiza empresas absolutamente divinas. —¿Verdad?—. Puede eliminar el temor, suprimir la tristeza, infundir alegría, aumentar la compasión, insuflar en los oyentes un estremecimiento preñado de temor, una compasión llena de lágrimas y una añoranza cercana al dolor, de forma que el alma experimenta mediante la palabra una pasión propia con motivo de la felicidad y la adversidad en asuntos y personas ajenas».

2/ RECURSO DE CASACIÓN

Esta noche seré yo quien elija las palabras. Esta noche seré yo quien hable desde este lugar al que he sido condenada. Este limbo imperecedero en el que vuestra memoria me convierte en inmortal. Ese espacio fecundo e imaginativo en el que también soy inmortal por ser hija del todopoderoso Zeus. Su única hija con una mortal. Condenada por él al eterno deterioro para hacerme pagar mi insolente acercamiento a la belleza divina. Una eternidad de fealdad para expiar ¿mis culpas, padre? (*Mira al cielo.*) ¿Y cómo pagas tus las tuyas, dios todopoderoso? (*Crece su furia.*) ¿Quién te impone a ti las penitencias para redimir tus errores, tus arbitrariedades, tus injusticias y las terribles acciones que tu nombre ha inspirado? ¡Me revuelvo contra ti, padre celestial y reclamo justicia! ¡Comienza el juicio de Helena! ¡El juicio a la gran zorra! Ellos (*Señala al público.*) serán el jurado popular. Y si tras escuchar mi historia me encuentran inocente, ¡reclamo el olvido!

HELENA parece perder la vehemencia de su alegato contra Zeus y se refugia en algún rincón de su pensamiento.

Yo solo quiero desvanecerme en el aire. Disiparme como la bruma sobre el río con la subida del sol. (*Truena y HELENA se ríe a carcajadas.*) ¡Cómo te aterroriza a ti el olvido, ¿verdad?! ¡La más vanidosa de las estrellas! Sabes que nada puede hacerse, ni siquiera tú, ¡amontonador de nubes!, para salir del pozo del olvido en el que lo humanos echan aquello que no les interesa. (*Truena aún con más fuerza pero HELENA se sobrepone a las amenazas celestiales.*) Yo les daré razones, si es que todavía no tienen suficientes, para que te vuelvan la espalda y olviden tu nombre. Y si ellos olvidan la palabra para llamar a dios, dios dejará de existir. *El cielo enmudece. HELENA se cerciora del repliegue divino y mira con guasa al público.*

Pero sin dramas, eh...

HELENA vuelve a dirigirse al público relajada, seductora. Va hacia las botellas y se sirve un buen trago.

3/ EXIMENTE

Esto (*Enseña su copa.*) me mantiene fuera del alcance del dolor. Mezclo con el vino una pócima que me enseñó a fabricar mi amiga Polidamna, la egipcia. Quien la bebe no derrama lágrimas durante un día completo. Ya pueden pasar por el bronce delante de ti a tus hijos o a tus padres, que los mirarás desangrarse como el que ve llover. ¡Es fabuloso! Si volviera a ver a Ulises, cuya piedad era tan corta como sus piernas, o al tarado de Neoptólemo, el vástago de Aquiles, lanzando al pequeño hijo de Héctor y Andrómaca desde la torre más alta de Troya, me quedaría como si tal cosa. (*Dibuja en el aire la trayectoria de la caída.*) ¡Chof! Los tiernos huesos de una criatura que apenas sabía caminar, aplastados contra la dura tierra. (*Bebe.*) Insensible. Bebo a todas horas. Esta es la verdadera ambrosía de los poderosos. Adoro esta letárgica insensibilidad. El signo de vuestro tiempo. Aunque ya no es suficiente. Quiero descansar. Quiero el silencio. Quiero dejar de ser.

HELENA necesita dar un trago largo para forzarse a continuar. Una vez reconfortada se sienta sobre la mesa con la sonrisa de la perfecta anfitriona.